

## Geografía de las protestas ciudadanas de Santiago de Chile de 2019. ¿Hacia una resignificación del espacio público?

Luis Del Romero Renau<sup>1</sup>; Isidro Puig Vázquez<sup>2</sup>

Recibido: 29 de junio del 2020 / Enviado a evaluar: 26 de septiembre del 2020 / Aceptado: 10 de diciembre del 2021

**Resumen.** Chile vivió a finales de 2019 un histórico ciclo de protestas. Esta oleada de protestas culminó con la promesa institucional de comenzar un nuevo proceso constituyente que posteriormente quedó en suspenso por la crisis del coronavirus, si bien las demandas de los manifestantes sobre un cambio constitucional han permanecido intactas. El objetivo de esta investigación es analizar la geografía de las protestas en este periodo localizando los eventos de protesta autoconvocados y lo que se podría denominar como la productividad de este ciclo de protestas desde la perspectiva de la resignificación que vivió el espacio público de la ciudad de Santiago por parte de los manifestantes, muchos de los cuales guardan estrechos vínculos con movimientos sociales históricos del país, como es el caso del movimiento estudiantil, el movimiento mapuche y el de pobladores.

**Palabras clave:** Conflicto urbano; espacio público; protestas; Santiago de Chile.

[en] Geography of the citizen protests in Santiago de Chile in 2019. Towards a redefinition of public space?

**Abstract.** Le Chili a connu un cycle historique de protestations fin 2019. Cette vague de protestations a abouti à la promesse institutionnelle d'entamer un nouveau processus constitutionnel qui a ensuite été suspendu par la crise du coronavirus, bien que les revendications des manifestants pour un changement constitutionnel soient restées intactes. L'objectif de cette recherche est d'analyser la géographie des protestations de cette période, en localisant les manifestations de protestation auto-convoquées et ce que l'on pourrait appeler la productivité de ce cycle de protestations du point de vue de la resignification que l'espace public de la ville de Santiago par les manifestants, dont beaucoup ont des liens étroits avec les mouvements sociaux historiques du pays, tels que le mouvement étudiant, le mouvement mapuche et le mouvement de la population.

**Keywords:** Conflit urbain; espace public; protestations; Santiago du Chili.

<sup>1</sup> Departament de Geografia–Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local, Universitat de València (Espanya).

E-mail: luis.romero@uv.es

<sup>2</sup> Observatorio de Ciudades. Universidad Católica de Chile (Chile)

E-mail: isidro.puig@uc.cl

## [fr] Géographie des manifestations citoyennes à Santiago du Chili en 2019. Vers une redéfinition de l'espace public?

**Résumé.** Le Chili a connu un cycle historique de protestations fin 2019. Cette vague de protestations a abouti à la promesse institutionnelle d'entamer un nouveau processus constitutionnel qui a ensuite été suspendu par la crise du coronavirus, bien que les revendications des manifestants pour un changement constitutionnel soient restées intactes. L'objectif de cette recherche est d'analyser la géographie des protestations de cette période, en localisant les manifestations de protestation auto-convoquées et ce que l'on pourrait appeler la productivité de ce cycle de protestations du point de vue de la resignification que l'espace public de la ville de Santiago par les manifestants, dont beaucoup ont des liens étroits avec les mouvements sociaux historiques du pays, tels que le mouvement étudiant, le mouvement mapuche et le mouvement de la population.

**Mots clés:** Conflit urbain; espace publique; protestations; Santiago du Chili.

**Cómo citar.** Del Romero Renau, L y Puig Vázquez, I. (2021): Geografía de las protestas ciudadanas de Santiago de Chile de 2019. *¿Hacia una resignificación del espacio público? Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(2), 319-341.

**Sumario.** 1. Sobre la espacialidad y multidimensionalidad de los conflictos en el espacio público chileno. 2. Objetivos, materiales y métodos. 3. Los conflictos detrás del ciclo de protestas. 3.1. El conflicto mapuche. 3.2. El conflicto por la vivienda. 3.3. El conflicto estudiantil. 4. El ciclo de protestas de Santiago de Chile y la resignificación del espacio público. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

### 1. Sobre la espacialidad y multidimensionalidad de los conflictos en el espacio público chileno

Las protestas y los conflictos urbanos, como es el caso del ciclo de protestas ocurrido en Chile desde finales de 2019, son frecuentemente retratados como procesos disruptivos del orden vigente, con episodios de violencia que intentan desafiar la normalidad institucional expresada en múltiples espacios, siendo los más visibles los espacios públicos. El discurso muchas veces dominante desde los grandes medios y desde las administraciones públicas varía desde la invisibilización a la abierta criminalización de las demandas sociales de quienes participan en conflictos (Mössner y Del Romero, 2016). Estas estrategias se insertan en un contexto postdemocrático (Crouch, 2004) de creciente colonización de la decisión pública y la deliberación política por mecanismos tecnocráticos con una alta influencia de intereses privados corporativos en un marco de democracias representativas de economías de mercado neoliberales (Wilson y Swyngedouw, 2014).

Sin embargo, los conflictos urbanos, además de ser condición indispensable en la normalidad democrática de un país, poseen una clara dimensión simbólico-cognitiva y proporcionan aprendizajes experimentales que contribuyen al fortalecimiento de identidades colectivas y a la subjetivación política (Eyerman y Jamison, 1991). En este sentido el conflicto territorial puede contemplarse como una fuente de innovación o de progreso social de manera que el lugar en el que se desarrolla, normalmente el

espacio público, puede adquirir nuevas significaciones y narrativas que llegan a cambiar percepciones urbanas y a construir nuevos relatos identitarios. Obviamente esto no ocurre en todos los conflictos que se desarrollan en una ciudad. El conflicto es un fenómeno social cambiante a lo largo del tiempo y profundamente multidimensional (Del Romero, 2016). En el caso de una ciudad como Santiago de Chile, con un largo historial de conflictos urbanos (Espinoza, 1998; Aliste y Stamm, 2016), sobre todo focalizados en la lucha por una vivienda digna, la conflictividad hunde sus raíces en diferentes dimensiones. Una primera sería puramente espacial por una disputa puntual de usos del suelo, con conflictos clásicos de tipo NIMBY (Not In My Back Yard) como la ubicación de vertederos de basura (Lerda y Sabatini, 1996). Una segunda dimensión añade, sobre el discurso de la justicia ambiental y la calidad de vida, el de la desigualdad y segregación urbana de clases sociales, en el que surgen multitud de conflictos tanto de demanda de necesidades básicas insatisfechas (salud, vivienda y trabajo básicamente), como reacciones de protesta ante dinámicas urbanas de polarización, confinamiento territorial, segregación y expulsión de clases populares, como es el caso de los conflictos por procesos de gentrificación (Inzulza y Galleguillos, 2014). Aún se podría añadir una dimensión simbólico-cultural e incluso espiritual. Se enmarcan en esta dimensión los conflictos en el que el objeto en disputa es un territorio por su valor identitario, cultural, sagrado. Se trata de la lucha por lo simbólico, por lo religioso, por las conexiones espirituales con lo humano expresado en la naturaleza visible en conflictos de movimientos indígenas como es el caso mapuche en Chile. En una ciudad como Santiago, ajena a la virulencia de los conflictos que se viven en la Araucanía, esta dimensión se puede observar en la participación activa de mapuches urbanos, que intentan denunciar su situación de marginalidad económica y fortalecerse como comunidad distinta, construir una narrativa propia (Abarca, 2003: 119).

El conflicto social y político desatado en todo Chile desde octubre de 2019 no puede entenderse si no se tiene en cuenta el largo historial de conflictos con múltiples dimensiones que se han desarrollado en Santiago de Chile durante décadas, desde el conflicto estudiantil principalmente por motivaciones económicas, a conflictos que ponen en tensión la propia historia oficial del Estado Chileno como es el caso del movimiento mapuche. En esta breve comunicación trataremos de mostrar cómo se desarrolló el ciclo de protestas ocurrido en Santiago de Chile de octubre a diciembre de 2019, desde el punto de vista de la resignificación de espacios públicos en la ciudad y como estos procesos de resignificación han tenido importantes implicaciones geográficas, sociales y políticas en las que la presencia de movimientos sociales tradicionales como el mapuche, el estudiantil o el de pobladores han sido clave.

Como todo conflicto territorial urbano enmarcado en demandas sociales básicas y transversales a los distintos grupos sociales, la exteriorización de la disidencia se da en el espacio público. Por un lado, "la espacialidad puede ser un momento clave en la constitución de las subjetividades y colectividades políticas" (Massey, 1995, p. 285). Incluso pequeñas espacialidades a nivel local pueden alterar la forma en que se formulan ciertas preguntas políticas, y contribuyen a los argumentos políticos que ya están en marcha (Massey, 2005).

## 2. Objetivos, materiales y métodos

El objetivo de esta investigación es analizar la geografía de las protestas ciudadanas ocurridas entre octubre y diciembre de 2019 en Santiago de Chile localizando los eventos de protesta autoconvocados y lo que se podría denominar como la productividad de este ciclo de protestas desde la perspectiva de la resignificación que vivió el espacio público de la ciudad y área metropolitana de Santiago por parte de los manifestantes, muchos de los cuales guardan estrechos vínculos con movimientos sociales históricos del país, como es el caso del movimiento estudiantil, el movimiento mapuche y el de pobladores. Se persigue no solamente localizar qué espacios públicos se activaron como espacios de protesta y deliberación, sino también explicar su relación con el nivel socioeconómico de la población que participó en ellos. No deja de ser ésta una aproximación preliminar e inicial en un contexto de un ciclo de protestas inacabado y suspendido por la emergencia mundial de la pandemia del coronavirus.

La metodología seguida en este trabajo para estudiar la utilización del espacio público en Santiago fue la realización de cartografía a partir de la localización de eventos de protesta. Por ejemplo, a partir de las convocatorias registradas por la plataforma de Unidad Social (entre otras), que diariamente publica las acciones y actividades organizadas por distintos sectores de la sociedad civil. En este caso, se han considerado las convocatorias de la ciudad de Santiago de Chile entre el 18 de octubre y el 13 de diciembre 2019.

En cuanto al repertorio de acciones que se han desarrollado sobre espacio público de la ciudad, la de mayor amplitud ha sido el cabildo autoconvocado, pero también se han registrado otros tipos de actividades como actos culturales o mesas de trabajo. Asimismo, se han recogido en este estudio las masivas convocatorias de cacerolazos de la primera semana de la protesta (a partir de los datos obtenidos por el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo), por lo que supone para Chile y su trascendencia. Muchos de ellos se celebraron en estaciones de la red de metro, lo permite sugerir la idea de una apropiación simbólica por parte de la ciudadanía de un servicio básico para la vertebración de la ciudad.

Los cacerolazos fueron masivos en distintos puntos de Santiago sobre todo la primera semana desde el inicio del estallido social (Lizana, 2019). Este tipo de manifestaciones surge en el país con la denominada Marcha de las Cacerolas Vacías (Power, 2008). La información obtenida de iniciativas tales como la creación de plataformas virtuales implican asimismo manifestaciones propositivas interesantes. Geo-Constituyente, a través de difusión por redes sociales y la utilización de un mapa interactivo en Google Maps, recopila la información de cabildos, asambleas y reuniones autoconvocadas, permitiendo a las personas difundir sus iniciativas de manera voluntaria y visualizarlas en el mapa. Geo-Constituyente tiene como fin sistematizar y georreferenciar la información de estas reuniones a nivel nacional e internacional, poniendo a la ciencia geográfica al servicio de la población y así

también participar en el desarrollo del proceso ciudadano nacional (Zambrano y Huaiqui, 2020).

El área de estudio se circunscribe a la totalidad de la ciudad de Santiago de Chile. Para realizar el análisis cartográfico y representado en las Figuras 2 y 3 que se proponen en un apartado posterior, se ha utilizado de una parte la cartografía del Censo 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas), específicamente las zonas censales y las comunas como insumos base.

Por otra parte, se ha hecho valer el Índice de Socio-Materialidad Territorial (en adelante ISMT), un tipo de indicador socioeconómico íntegramente desarrollado por el Observatorio de Ciudades de la Universidad Católica de Chile (OCUC) y que se basa en información del Censo 2017. Identifica variables sociales y de la calidad de la vivienda (Observatorio de Ciudades UC, 2019). La generación del índice sintético supone que el mayor nivel de sociomaterialidad se caracteriza por un alto nivel de escolaridad alcanzado por el jefe de hogar, un bajo nivel de hacinamiento y de allegamiento, y la presencia y concentración de viviendas con materialidad aceptable. Este índice, se realizó tomando en cuenta cuatro variables del censo 2017 y siendo procesadas en el software RStudio. Las variables fueron: escolaridad del jefe de hogar, la materialidad de la vivienda, el hacinamiento y allegamiento.

Finalmente, se obtuvieron los registros georreferenciados (más de 800) de protestas de carácter propositivo para la ciudad de Santiago desde el inicio del estallido social, 18 de octubre a partir de la protesta estudiantil por el aumento de las tarifas del metro, y hasta finales de diciembre del 2019. Los datos están en acceso abierto a través de varias plataformas online que han recogido, inventariado, sistematizado y georreferenciado las protestas, como se ha indicado anteriormente. No siempre la sistematización de los datos era completa, lo que ha implicado un trabajo propio en este sentido, añadiendo a ello que en algún caso se ha recurrido al contacto directo con la plataforma en cuestión para conseguir el registro completo.

Los datos proporcionados por las diferentes plataformas han sido trabajados a nivel de geometrías de punto para poder ser analizados en un software SIG (Sistema de Información Geográfica) de escritorio, al igual que el resto de insumos. Las principales plataformas de las cuales se han recabado los datos son Geo-Constituyente, Unidad Social y el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo.

Los datos han sido recogidos por las plataformas, de forma que éstas recibían la convocatoria por parte de la organización de la misma, y priorizando eventos autoconvocados. Estos datos albergan información con la fecha de la convocatoria, el lugar de celebración, el colectivo convocante y la temática de la reunión.

En un paso posterior, los datos han sido categorizados según el tipo de evento reunidos en: cacerolazos, actos culturales, cabildos y reuniones, marchas y concentraciones, y talleres.

Además, esta primera categorización se ha clasificado según el tipo de espacio en el cual ha tenido lugar: universidades, colegios y escuelas, sedes de sindicatos, sedes organizaciones sin fines de lucro, sedes gubernamentales, estaciones de metro, malls, centros culturales, cruces viales, estadios, plazas y parques, avenida Libertador Bernardo O'Higgins, sedes de organizaciones vecinales y otros espacios.

Por último, cabe matizar que buena parte de los datos recogidos y algunas de las fuentes son de procedencias no oficiales o alternativas, dado el carácter popular y de autogestión del ciclo de protestas, por lo que la reproducción de información adquiere el mismo tinte del do it yourself.

### **3. Los conflictos detrás del ciclo de protestas**

A partir de la aplicación de la metodología reseñada, se registraron más de 800 eventos de protesta en los que se ha constatado en muchos de ellos la participación de activistas con una trayectoria previa de participación en tres de los grandes conflictos territoriales y sociales que ha vivido Chile en las últimas décadas: el conflicto mapuche, el estudiantil y el de pobladores.

#### **3.1. El conflicto mapuche**

Una de las imágenes icónicas del movimiento “Chile despertó” fue tomada por la actriz Susana Hidalgo. En ella se observa una estatua militar completamente ocupada por manifestantes, uno de los cuales ondeaba en lo más alto una bandera mapuche (Carmo, 2019). En este ciclo de protestas utilizando la terminología de Tarrow (1998), que culminó con la histórica manifestación del 25 de octubre de 2019, el movimiento mapuche tuvo una presencia indiscutible. De todos los conflictos y movimientos sociales activos en Chile desde hace décadas, es sin duda el mapuche uno de los más largos, intensos y complejos, puesto que pone en entredicho la propia institucionalidad del Estado chileno. A partir de la conquista de la Araucanía, narrada aún en muchos libros de texto con el eufemístico término de “Pacificación de La Araucanía” (Camacho, 2003), miles de mapuches fueron confinados en cerca de 3.000 reducciones de carácter comunal con un total aproximado de 500.000 hectáreas en un territorio original estimado en 10 millones de hectáreas (González, 1986, citado por Bengoa, 2014). Con la creación de las reducciones se obligó a la sedentarización definitiva del pueblo mapuche en un conjunto muy reducido de tierras (6.18 has/persona). En paralelo comenzó una intensa y generosa política de colonización en la que a cada colono que se establecía, se le entregaba un fundo de nada menos que 40 has. (Miller, 2014: 33). En este proceso de intensa y rápida colonización está el origen del éxodo mapuche hacia ciudades como Santiago.

A riesgo de simplificar en exceso, el conflicto mapuche se podría afirmar que se ha ido retroalimentando en base a dos frentes. En primer lugar, a partir de las agresivas políticas forestales desarrolladas en La Araucanía, primando sobre todo los intereses de la gran industria forestal frente al de los comuneros mapuches (Camús, 2006), lo cual no hizo sino aumentar las tensiones entre comunidades mapuches y grandes fundos forestales, en un contexto de extractivismo continuado y acumulación por desposesión. A las políticas forestales habría que añadir las hidráulicas con la

construcción de grandes embalses, que fueron asimismo durante décadas motivos de protesta y de éxodo rural.

No obstante, es igualmente importante la respuesta histórica dada por el Estado chileno frente a las protestas de las comunidades mapuches, respuesta que ha variado desde la indiferencia frente a las demandas mapuches, a varios niveles de represión y criminalización del movimiento. Los actos de represión y violencia policial tuvieron varios episodios de gran confrontación en pleno periodo democrático (Camacho, 2003), e incluso durante las propias protestas ciudadanas de “Chile despertó”, fueron varios los activistas mapuches asesinados. Décadas de resistencia y confrontación con el Estado chileno, más que debilitar, han conseguido consolidar al movimiento mapuche como uno de los movimientos indígenas mejor organizados de América Latina, con organizaciones de base como la Coordinadora Mapuche de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco, todo tipo de medios de comunicación como cadenas de radio, blogs o periódicos como es el caso de Mapuexpress y numerosas ONG (Organización No Gubernamental) internacionales de apoyo como Amnistía Internacional.

### **3.2. El conflicto por la vivienda**

Los movimientos de pobladores son sin duda otro actor fundamental en la historia de los movimientos sociales de Chile y de su capital, ineludible para entender la producción de espacio y de sociedad en urbes como Santiago. La tensión entre vivienda como derecho y como mercancía está en el origen de numerosos conflictos urbanos que han surgido en las últimas décadas en Santiago de Chile, y que en muchos casos han culminado en tomas multitudinarias de terrenos por parte de pobladores. Si bien las tomas no son hoy la principal estrategia de oposición, ni el movimiento de pobladores el más activo en el panorama de movimientos sociales chilenos, gran parte de sus reivindicaciones continúan en la actualidad plenamente vigentes.

De nuevo a riesgo de simplificar en exceso, se puede afirmar que la principal motivación de las demandas de este conjunto de movimientos también permanecen intactas: el carácter continuista de la política de vivienda en Chile respecto de las políticas de la dictadura, al estar enmarcadas completamente en las lógicas neoliberales de producción del espacio (Trivelli, 2009) y la conformación en Santiago de Chile de una estructura metropolitana segregada y polarizada, donde la estratificación social tiene una perfecta lectura territorial entre guetos de ricos y de pobres, lo cual ha sido favorecido por las erradicaciones llevadas a cabo por el gobierno militar y por las políticas de vivienda social de la democracia (De Mattos, 2009, p. 196). En este contexto, en los últimos años ha habido una revitalización de los movimientos de pobladores, primero con la creación en 2010 de la Federación Nacional de Pobladores tras el terremoto de Concepción de 2010, y en el caso de Santiago de Chile con la creación del movimiento Ukamau. Ukamau ha sido un actor protagonista en la puesta en marcha de proyectos de vivienda comunitarios como es el caso de Estación Central, en los terrenos de la antigua Maestranza de San Eugenio.

Ha sido desde su nacimiento un actor importante en todo tipo de movilizaciones en Santiago, y al igual que en el caso del movimiento mapuche, tuvo un papel fundamental en el desarrollo de las protestas de Chile despertó, que ya se encontraba movilizado desde junio de 2019 por el incumplimiento en el acuerdo de entrega de viviendas para el proyecto de Maestranza, y por la violenta reacción policial ante sus demandas (Ukamau, 2019).

De nuevo, casi una década de conflicto abierto con el Estado chileno, en este caso por la demanda de vivienda y la lucha contra los desahucios, ha proporcionado a movimientos como Ukamau una cierta visibilidad pública, creación de una identidad colectiva de resistencia, los pobladores, y mecanismos de resistencia que han ido variando desde la participación formal en elecciones, hasta tomas temporales de terrenos y numerosas marchas en las principales avenidas en la capital.

### **3.3. El conflicto estudiantil**

Las movilizaciones estudiantiles en Chile se remontan a la dictadura, cuando entre las miles de víctimas asesinadas a mano de carabineros o de la policía secreta se encontraban estudiantes incluso de educación secundaria, como fue el caso de la estudiante Paulina Aguirre Tobar, asesinada a balazos por la policía secreta en 1985 (Agacino, 2013:7). Desde la restauración de la democracia, las protestas estudiantiles se centraron en denunciar las políticas privatizadoras en la educación y en demandar una democratización las decisiones al interior de las universidades (Vera, 2011).

En la década siguiente destacaron con diferencia las movilizaciones estudiantiles de 2006. Particularmente, de abril a junio de 2006, casi un millón de estudiantes se declararon en huelga y marcharon para protestar para la derogación de la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) que había promovido la multiplicación de los centros de esneñanza privada desde el regreso de la democracia. Así, la llamada "Revolución Pingüina" surge como la principal lucha contra la privatización de la educación en un momento histórico en que se elegía a la primera mujer presidenta (y exiliada política), lo que auguraba una "nueva era" para los gobiernos de la Concertación.

Pese a la posterior derogación de la ley en 2009, los estudiantes volvieron a salir masivamente a la calle en 2011, en esta ocasión uniéndose a ellos los estudiantes universitarios. Fueron especialmente numerosas las marchas y paros organizados en los meses de mayo y junio hasta agosto, de nuevo para reclamar un modelo educativo público y de calidad. En tan solo cinco años, y con un gobierno teóricamente de centroizquierda liderado por Michelle Bachelet y posteriormente otro de derechas por Sebastián Piñera, se produjeron masivas movilizaciones de miles de estudiantes, especialmente en las calles de Santiago, lo que incidió en la consolidación de una "cultura de protesta" (Hartleb, 2011) entre el estudiantado, que posteriormente ha sido clave en las movilizaciones masivas de Santiago de finales de 2019.

En los años siguientes continuaron las presiones al gobierno por parte de los estudiantes mediante la organización de multitudinarias protestas, cacerolazos, mesas de diálogo y otras acciones con el fin de reivindicar la gratuidad de la educación en

Chile. Las movilizaciones de 2011 marcaron un antes y un después en la política educativa, que comenzó a contemplar la posibilidad de extender la gratuidad de la educación superior, primero aumentando el número de becas, y con el segundo mandato de Bachelet, a través de una reforma educativa que de momento solamente afecta a la educación superior. Después de tres décadas de movilizaciones estudiantiles, este actor ha servido de catalizador de otros movimientos y demandas, como el ya mencionado mapuche, así como el movimiento feminista a través de estrategias de protesta como la performance “El violador eres tú”, convertido hoy día en todo un himno mundial de defensa de la mujer.

#### **4. El ciclo de protestas de Santiago de Chile y la resignificación del espacio público**

El espacio público en la ciudad moderna capitalista se define en palabras de Delgado (2011) como un vacío entre construcciones que hay que llenar de forma adecuada a los objetivos de promotores y autoridades, de acumulación y beneficio económico. En este sentido el espacio público cumple dos funciones: espacio de tránsito y espacio mercantilizado para el consumo. La primera función coincidiría con la concepción de no-lugar en términos de Augé (1992), como lugares para el rápido desplazamiento del ciudadano, normalmente blanco, joven profesional urbano, tanto dentro de la ciudad a través de las calles, avenidas y autovías, como entre ciudades añadiendo aeropuertos y estaciones de ferrocarril. La segunda función contempla la festivalización de los espacios urbanos y su conversión en muchos casos en decorados para el consumo turístico y comercial, en lo que sería la paulatina conversión de los complejos y heterogéneos espacios públicos de la ciudad en espacios comerciales y en su patrimonialización como objeto de consumo turístico. El espacio público de la modernidad tardía, al igual que los no-lugares, se convierten así en espacios de soledad, silencio, anonimato, temporalidad y alienación, sitios en que priman las relaciones contractuales y utilitarias (Cucó, 2008).

Las grandes ciudades latinoamericanas, entre las que se encuentra Santiago de Chile no son ajenas a esta concepción dominante del espacio público. La política urbana de los últimos decenios ha contribuido a la constante erosión de lo local por las formas genéricas de un mercado cultural diversificado pero homogeneizador. La conversión del espacio público en lugar de consumo para el turista y visitante ha venido de la mano de grandes proyectos de renovación urbana y valorización patrimonial para la “revitalización” de centros urbanos degradados, como ocurrió en los barrios Italia y Bella Vista de la comuna de Providencia, consolidando así un proceso gentrificador que también ha sido fuente continua de conflictos (Casgrain y Janoschka, 2013). Esta concepción utilitarista del espacio público requiere, al igual que sucede con el interior de cualquier centro comercial, que no deja de imitar un espacio público sin serlo, unas condiciones ambientales de tranquilidad y seguridad que inviten en todo momento al consumo y la libre circulación. En este sentido y volviendo a Delgado (2011), el conflicto antagonista que representa cualquiera de los

tres movimientos sociales reseñados anteriormente no puede percibirse sino como una patología o una estridencia.

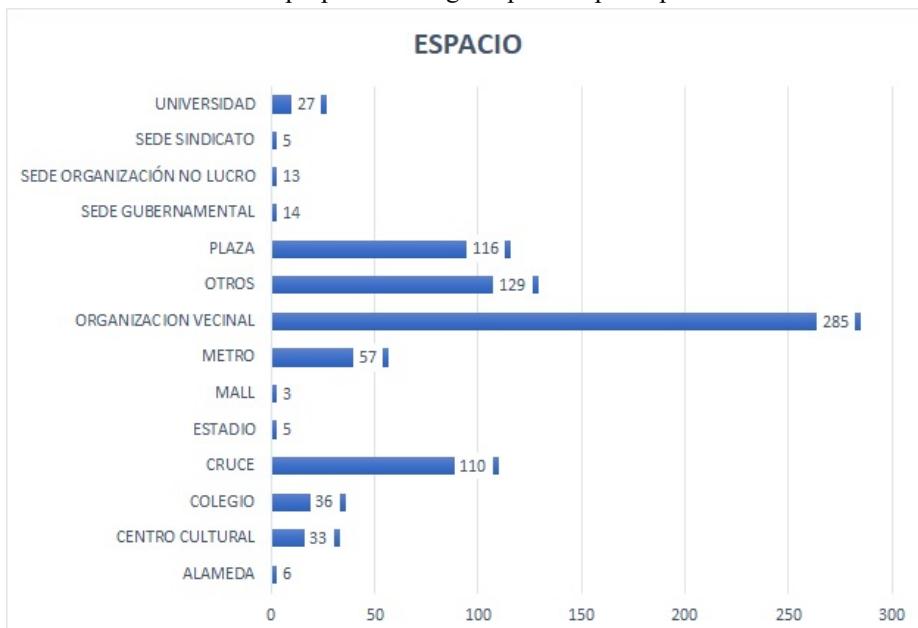
A esta concepción se opone la visión del espacio público como lugar de manifestación política y social, en especial en lugares icónicos en el caso de Santiago como la avenida Bernardo O'Higgins, popularmente conocida como La Alameda (Fernández, 2013). La protesta en las calles de Santiago ha sido desde el retorno de la democracia, la principal estrategia para visibilizar descontentos y conflictos a través de la obstrucción del normal desarrollo de actividades y rutinas cotidianas (Fernández, 2013). Los repertorios de acción utilizados en las manifestaciones se han diversificado desde acciones tradicionales de la manifestación moderna, como marchar, gritar consignas, llevar banderas, lienzos y pancartas, a acciones de carácter más artístico, festivo y carnavalesco. Así, ya no resulta sorprendente encontrar en diferentes manifestaciones políticas grupos de teatro, de música y de baile (Íbid.). Si bien se ha diversificado el repertorio de estrategias de protestas en las manifestaciones en Santiago, no lo ha hecho así los lugares de protesta, que décadas después del retorno de la democracia se circunscriben básicamente a los espacios centrales de la Plaza Italia y de la Alameda en el tramo más cercano al palacio presidencial de La Moneda. Los sucesivos gobiernos, tanto a nivel comunal como de la nación se han mostrado siempre partidarios de restringir los espacios de manifestación a estos lugares simbólicos, reprimiendo con dureza toda tentativa de protesta más allá de los recintos marcados para ello a través de instrumentos legales como el Decreto 1086 que regula el derecho de manifestación.

La resignificación del espacio público que se produjo a raíz de las protestas de octubre de 2019 tuvo como principal componente la multiplicación de los espacios de protesta, espacios públicos que pasaron de ser lugares de tránsito y de consumo como se relató anteriormente, a espacios en disputa. El estallido social de octubre de 2019, como veremos, añadió nuevos espacios en disputa, siendo quizás la mayor novedad la resignificación de espacios públicos a nivel local, tales como plazas de barrio, parques comunales y estaciones de metro, agregando nuevos espacios de visibilización de la protesta social a escala metropolitana. Por su parte la Plaza Italia, rebautizada por la ciudadanía como Plaza de la Dignidad, también se resignifica como espacio de convergencia intercomunal de los movimientos sociales, pasando a ser un espacio de disputa cotidiana entre las fuerzas policiales y la llamada fuerza de "primera línea", cuyo principal objetivo, según se difunde en diversos medios alternativos, es la defensa del espacio público de protesta social, para así asegurar la manifestación protegida y libre de la ciudadanía movilizada.

A pesar de que la ciudad neoliberal no los asuma para el uso que por su propia naturaleza debiera darse en éstos, los espacios públicos se han visto resignificados por la protesta y propuesta popular. Del mismo modo y a la vez, la nueva dimensión dada por la masiva movilización social urbana acaecida tanto en Santiago como en el resto de Chile, también aclara que a los espacios públicos se les ha dotado de una impronta de lugares decisores desde los cuales tomar parte, son espacios repolitizados en última instancia.

Desde el inicio del ciclo de protestas de 2019, grupos de personas de distinta índole, inician varios eventos de protesta a partir de cacerolazos en lugares acordados de cada barrio y que anteriormente no habían sido espacio de protesta, como una forma de demostrar el descontento social ante las medidas adoptadas por las autoridades de Gobierno para enfrentar la “crisis social”, originando y/o fortaleciendo tejido social urbano, y con ello, barrio. La Figura 1 muestra en qué tipo de espacios se han producido los denominados eventos propositivos (839 registros en total, con un rango temporal que va desde el mismo 18 de octubre hasta el 21 de diciembre del 2019).

Figura 1. Cantidad de eventos propositivos según tipo de espacio público



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Geo-Constituyente, Unidad Social y Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo.

En el gráfico anterior (*Figura 1*) se observa que los mayores usos de espacio público corresponden a cruces de calles, plazas o parques, espacios que utilizan organizaciones vecinales (ya sean sedes de juntas de vecinos, o vecinos autoorganizados haciendo usos de espacios públicos o comunes en el barrio que les involucra), afuera de las estaciones de Metro Santiago, universidades, colegios y liceos, y centros culturales. Los espacios correspondientes a cruces de calles, estaciones de metro y plaza corresponden a convocatorias de *cacerolazos* en su mayoría, dejando los espacios educativos y culturales, así como también plazas y

espacios de uso vecinal para la realización de cabildos y otros tipos de manifestaciones culturales.

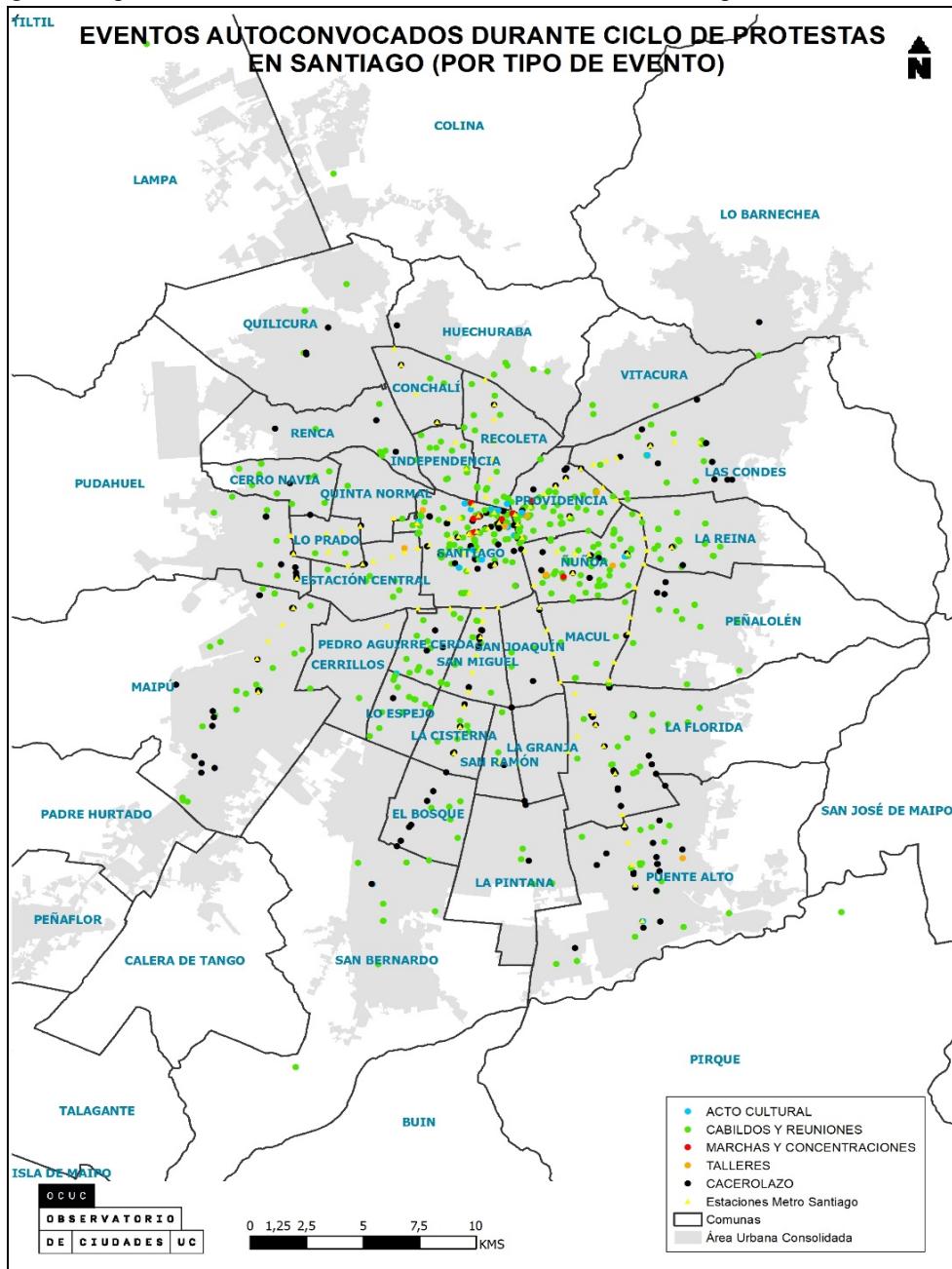
El otro componente principal en el uso del espacio público de la ciudad de Santiago como lugar de protestas se dio en la heterogeneidad de acciones desarrolladas, pasando de estrategias de protesta como los mencionados cacerolazos, a estrategias propositivas que suponen una radical transformación del espacio público, de su función de tránsito o consumo, a lugar de encuentro, debate y co-creación ciudadana. En este sentido, por ejemplo, en espacios tan emblemáticos como el Paseo Bulnes, se realizaron mesas de trabajo cuya temática era la defensa de la vivienda digna, en este caso por parte del Bloque Poblador de Unidad Social. De otra parte, se detecta un importante número de convocatorias a cargo de federaciones de estudiantes universitarios y secundarios, como CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) y CONES (Coordinadora General de Estudiantes Secundarios) con el fin de organizar debates y asambleas. Finalmente, cabildos y acciones culturales convocados por organizaciones indígenas reivindican el carácter plurinacional que debería consagrarse la nueva constitución, éstos se han celebrado en espacios de diverso ámbito como sedes culturales, parques e incluso en la Plaza de Armas de Santiago. En estas protestas cobraron una gran importancia el saber hacer de movimientos sociales tradicionales como los referidos al principio de este trabajo: el de estudiantes, pobladores y mapuche, que tienen no solo capacidad de movilización, sino también capacidad organizativa y de convocatoria de medios de comunicación tras décadas de lucha.

Tabla 1. Tipos de espacios de realización según el evento autoconvocado.

ESPACIO CELEBRACIÓN	CABILDOS Y REUNIONES	ACTO CULTURAL
CENTRO CULTURAL	12	18
COLEGIO	22	14
CRUCE	2	-
ESTADIO	3	-
METRO	3	-
ORGANIZACION VECINAL	273	2
OTROS	40	84
PLAZA	52	22
SEDE GUBERNAMENTAL	2	5
SEDE ORGANIZACIÓN NO LUCRO	5	8
SEDE SINDICATO	4	-
UNIVERSIDAD	16	7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Geo-Constituyente y Unidad Social.

Figura 2. Espacialización de eventos autoconvocados durante ciclo de protestas.



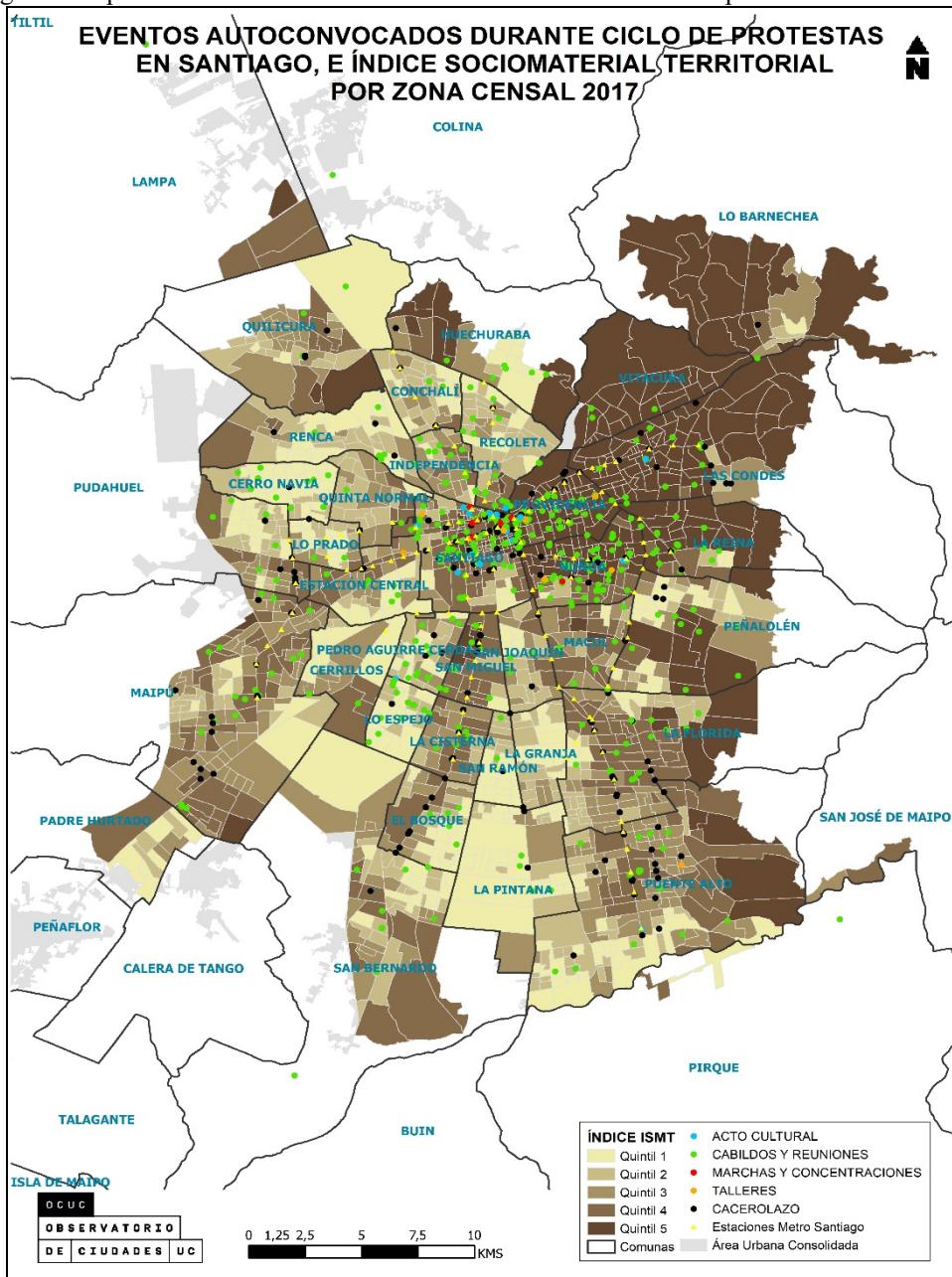
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Geo-Constituyente, Unidad Social y el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo.

Seguidamente, se presenta el primero de los mapas (*Figura 2*) de la ciudad de Santiago en el que quedan referenciados los diferentes tipos de eventos ocurridos entre el 18 de octubre y el 21 de diciembre de 2019 para reflexionar sobre su disposición espacial. Como es de esperar una gran cantidad de eventos tiene lugar en la comuna central de Santiago, aunque se observa una gran actividad de eventos de protesta en comunas adyacentes, especialmente Providencia y Ñuñoa. Es importante sin embargo la novedad de este ciclo de protestas, de la organización de eventos de protesta en comunas mucho más periféricas y alejadas de los grandes centros urbanos, como es el caso de Puente Alto, La Florida Peñalolén. La resignificación de espacios públicos que pasan de ser espacios anónimos, de tránsito o de consumo no solamente se da en lugares centrales, sino hasta en las coronas metropolitanas más alejadas del centro.

Es significativo comprobar cómo una importante cuantía de *cacerolazos* ha tenido lugar en estaciones de Metro. Los cabildos y otro tipo de encuentros similares tuvieron por fin el acopio y redacción de propuestas de cara a un nuevo pacto social en Chile. Lo central en este aspecto es lo revelador que resulta la autoorganización ejercida por la ciudadanía reuniéndose para discutir el futuro de su propio país a través de propuestas concretas, de forma totalmente independiente al sistema político. En el debate de los diferentes encuentros, las ideas expuestas sobre el origen del descontento son recurrentes, en línea a una desmercantilización en todas las esferas de la vida y del desgaste de las políticas neoliberales. Ideas y reivindicaciones sistematizadas, y visibilizadas por las diferentes organizaciones sociales, -gran parte de ellas hoy coordinadas en Unidad Social (Claro, 2019)-, y de forma previa a las protestas (movimiento de pobladores, organizaciones estudiantiles, Coordinadora No más AFP's, coordinadoras de pueblos originarios, movimientos ecologistas, y más), pero que ahora han sido recogidas ampliamente en las *plazas* por parte de las gentes.

El siguiente mapa (*Figura 3*) muestra los mismos eventos, pero acompañado del Índice de Socio-Materialidad Territorial (en adelante ISMT) elaborado tal y como se explicó en el apartado de metodología. De esta manera, la localización de los eventos de protesta que contribuyeron a una resignificación de espacios públicos tradicionalmente consagrados a otros usos se puede analizar desde la perspectiva del nivel socioeconómico de los habitantes a nivel de zona censal añadiendo una mayor complejidad al análisis.

Figura 3. Espacialización de eventos autoconvocados durante ciclo de protestas e ISMT.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Geo-Constituyente, Unidad Social, el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo y el Observatorio de Ciudades UC.

Sometiendo a examen a la parte privilegiada de la ciudad (Quintil 5), se distingue que se han efectuado numerosas convocatorias, aunque claramente se concentran en las comunas de Ñuñoa y Providencia (comunas céntricas y de mayor interacción social) y en algunos espacios de Las Condes curiosamente cercanos a la línea de Metro, en contraposición con Vitacura, Lo Barnechea, y la zona alta de La Reina y Las Condes espacios en los que aparentemente no se han registrado convocatorias prácticamente.

Sí, en cambio, se observa el comportamiento de la parte más desfavorecida de la ciudad (Quintil 1), su participación en eventos de protesta es asimismo muy baja. Son numerosas las zonas censales de este nivel de ISMT donde en todo este periodo no se registra ningún evento de protesta. Esto muestra que la parte más desfavorecida de la sociedad chilena no se siente partícipe del ciclo de protestas, o quizás no encuentra en la organización de eventos o la resignificación de sus espacios públicos una herramienta o estrategia útil para ser escuchados, e incluso se podría afirmar que se trata de unas clases populares más desmovilizadas, incluso que las clases altas del Quintil 5.

Una mención aparte merece de nuevo la comuna de Santiago por su carácter central y su carácter de mezcla de clases sociales. La gran cantidad de eventos convocados se debe a que se trata de un espacio central que concentra actividades culturales y artísticas con regularidad, por su evidente carácter simbólico debido a que es donde se sitúan los órganos de gobierno, y por albergar el centro histórico. Las marchas y concentraciones generalmente han tenido por lugar la Alameda (Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, en su parte de Santiago y Providencia). Y por supuesto la llamada *zona cero de las protestas* y simbólico punto neurálgico de las mismas. La Plaza Italia tomó otra dimensión al punto de ser rebautizada por el movimiento como Plaza de la Dignidad, en la que se realizaron decenas de actividades y concentraciones masivas. Históricamente, ha sido este punto el comienzo o fin de numerosas marchas, celebraciones, concentraciones y protestas por reivindicaciones sociales, como se indicó anteriormente.

En el resto de las comunas con un ISMT entre los quintiles 2 y 4 hay multitud de ejemplos interesantes de resignificación del espacio público. Un caso interesante sucede en la esquina de la calle Walker Martínez con Avenida La Florida (comuna La Florida) cuyo lugar históricamente se ha desenvuelto como una *pequeña Plaza Italia* (Germina La Florida, 2019), y que desde el inicio de la revuelta popular se ha convertido en un espacio de encuentro comunitario, de organización y lucha, y también de actividades culturales, de nuevo con importante presencia del movimiento de pobladores y mapuche. En el intertanto, se constituyó una asamblea territorial, y el espacio se rebautizó como Plaza 18 de Octubre. La meta principal es revertir lo que una vez fue un espacio deportivo vecinal, y la Municipalidad en el año 2016 convirtió en una explanada de cemento infrautilizada, en un espacio autoorganizado y participado por la comunidad.

Figura 4. Instantáneas de la rebautizada y reapropiada Plaza 18 Octubre durante las protestas



Fuente: Organización Social “Germina La Florida”.

Son muchos y diversos los casos de resignificación de espacios públicos para armar un tejido social a escala barrial en el área urbana Santiago. Otro ejemplo de gran interés se da en el entorno de la Plaza de Las Lilas (Providencia), sector familiar de rentas altas (Quintil 5), y barrio residencial tradicional que ya tuvo ocasión de autoorganizarse para oponerse a un proyecto inmobiliario de alto impacto en la zona el año 2005 (Fundación Defendamos la Ciudad, 2005), lo que demuestra una vez más la tesis de la importancia de la cultura de protesta (Hartleb, 2011). En la Plaza Las Lilas se han realizado cabildos abiertos (donde se han reunido hasta 200 personas) que se convocaban todos los sábados poniendo el foco en el proceso constituyente y énfasis en una vida digna, así como otro tipo de actos culturales y de recreación, también se han organizado espacios para dar voz a los grupos étnicos más jóvenes. El espacio se autoorganiza por medio de redes sociales (concretamente la cuenta de Instagram @cabildo.plaza.las.lilas de la cual se ha obtenido la información), desde inicios de Noviembre 2019, así, las actividades se han sucedido y mantenido en el

tiempo, dando un nuevo sentido al uso de la plaza en el que se reúne la comunidad para debatir la idea de qué tipo de sociedad se quiere ser, y no únicamente de un espacio recreacional y de juegos. Incluso, la organización insiste en un programa de actos continuado de participación con el objeto de crear lazos en el barrio.

Figura 5. Imágenes autoorganización social en Plaza Las Lilas



Fuente: Instagram organización vecinal Cabildo Plaza Las Lilas

La magnitud y extensión de los eventos de protesta solo es comprensible dentro del contexto de malestar ciudadano creciente que experimentó el país en los últimos años, y donde el aumento de las tarifas de transporte, como ya sucediera con las protestas estudiantiles de 2006, fue simplemente el detonador de un ciclo de protestas histórico. A las demandas ciudadanas insatisfechas que abanderan movimientos como el mapuche, estudiantil y de pobladores se unieron clases medias, familias, trabajadores, jubilados y colectivos feministas entre otros que convergieron todos ellos, pese a su heterogeneidad social y de ideologías políticas en un mismo punto: la reivindicación de un nuevo proceso constituyente que redefina por completo las relaciones entre sociedad, estado y mercado, y el fin de las políticas y del aparato legal-institucional que hizo de Chile uno de los laboratorios más importante del mundo en políticas neoliberales.

El momento insurreccional que ha vivido Chile, ha generado un terreno favorable para la concretización de las asambleas territoriales (La Peste, 2019). Se trata de órganos barriales que fomentan la autoorganización, precisamente a esa escala, en diversos ámbitos para la solución de conflictos socioterritoriales de manera autónoma en los cuales estén involucrados. Por tanto, las asambleas territoriales por definición son capitales para la redefinición de espacios públicos.

La acción continuada en multitud de cabildos en diferentes barrios consiguió que en varias ocasiones la ciudad registrase movilizaciones ciudadanas históricas como la del 25 de octubre que congregó a un millón de personas en un país de menos de veinte millones de habitantes. Sin embargo, uno de los hitos principales en este ciclo de protestas, fue la resignificación de multitud de espacios urbanos, sobre todo de aquellos menos segregados, muchas veces simples cruces de calles y plazas más allá de los espacios céntricos de la comuna de Santiago, como lugar no solo de protesta sino de debate y deliberación con una ausencia casi total de líderes políticos, y pese a momentos de gran tensión y de violencia del aparato represor del estado, que en todo momento intentó desactivar la extensión y multiplicación de las protestas. Este es quizás el elemento más importante de este proceso de resignificación del espacio público: frente a su consagración solamente como espacio de tránsito y de consumo en los últimos años, se le devolvió su función clásica de lugar de debate político entre ciudadanos, con una novedad muy importante, y peligrosa para la democracia institucionalizada: se convirtió en espacio de debate masivo sobre política y forma de Estado, pero sin representantes políticos ni del estado, lo que supone una honda crisis de los sistemas democráticos representativos de economías de mercado neoliberales como la chilena.

## 5. Conclusiones

Chile vivió a finales de 2019 un histórico ciclo de protestas. Durante meses, las calles de las principales ciudades del país, empezando por Santiago, fueron tomadas por decenas de miles de personas que llegaron a colapsar y a desafiar seriamente la institucionalidad chilena vigente. El objetivo de esta investigación ha sido analizar la

geografía de las protestas en este periodo desde el punto de vista de la resignificación que vivió el espacio público de la ciudad de Santiago por parte de los manifestantes, muchos de los cuales guardan estrechos vínculos con movimientos sociales históricos del país.

Aunque el análisis se basa principalmente en un estudio cartográfico en torno a la productividad del conflicto para la ciudad de Santiago, en base a acontecimientos muy recientes y en continuo desarrollo, que han sido sistematizados de manera muy exigua, creemos que el estallido social ha servido -entre otras cosas- para reflexionar sobre la naturaleza política del espacio público en sus diversas escalas en una ciudad altamente segregada, con una reconstrucción del tejido social propia de un país post-dictatorial.

Por un lado, a partir del 18 de octubre, los ciudadanos han comenzado a vivir y proponer (en y desde) la ciudad, participando de ella con mecanismos multiescalares, y desde la integración de los conflictos sociales de la historia reciente país como es el caso del movimiento estudiantil, el movimiento mapuche y el de pobladores. Este tipo de comportamiento sobre espacios infrautilizados, de tránsito o plazas entre otros, ha permitido la resignificación transitoria o permanente del espacio público en no pocas ocasiones, así como también la creación y fortalecimiento del tejido social en la ciudad. Los actos reivindicativos y movimientos sociales, principalmente se evidencian en los lugares más simbólicos de la ciudad que son el centro histórico, centros de poder y el centro financiero.

Sin embargo, llama la atención ver que las convocatorias analizadas en las cartografías, no se dan ni en los lugares más vulnerables, ni de rentas más altas o espacios urbanos muy segregados. Por tanto, se interpreta (matizando siempre que las convocatorias registradas en las fuentes primarias del presente análisis no son las únicas: Geo-Constituyente, Unidad Social y el Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo), que los lugares donde tuvo lugar la movilización social sean calificados como de grupos sociales medios, incluso medio-bajo y medio-alto (Quintiles 2, 3 y 4). El resto de las zonas censales se encuentran en los quintiles extremos (quintiles 1, 2 y 5). En definitiva, se observa como en las zonas urbanas donde se ubican los extremos de la pirámide social la participación ha sido muy baja con respecto de las observaciones registradas.

Esta precisión socioespacial convierte estos espacios diversos en sitios de investigación mucho más relevantes para comprender cómo se ha formado la conciencia política en las últimas décadas después del fin de la dictadura. Por otro lado, como se ha dicho, los temas políticos no se construyen de la nada, sino que siempre hay una historia detrás de cada situación de práctica política (Massey, 1995; 2005), y al igual que el ciclo de protestas de finales de 2019 se alimentó de décadas de conflicto y malestar ciudadano, el propio ciclo de protestas cuyas demandas aún no han sido atendidas, alimentará otros ciclos de protesta futuros que pudieran ser más activos y extensos aún, gracias a los aprendizajes colectivos y el fortalecimiento del tejido social en torno a una serie de reivindicaciones ciudadanas durante las protestas de 2019.

## 6. Referencias bibliográficas

- Abarca, G. (2003). Mapuches de Santiago: Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura.
- Agacino, R. (2013). Movilizaciones estudiantiles en Chile: Anticipando el futuro. *Educação en Revista Marília*, 14(1).
- Aliste, E., y Stamm, C. (2016). Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 45-62.
- Augé, M. (1992) *Non-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bengoa, J. (2014): *Mapuche, colonos y el Estado nacional*. Santiago: Catalonia.
- Cabildo Plaza Las Lilas. Recuperado de: <https://www.picuki.com/profile/cabildo.plaza.las.lilas> Consulta: [28-12-2019].
- Camacho Padilla, F. (2004). Historia reciente del pueblo mapuche (1970-2003): presencia y protagonismo en la vida política de Chile. *Pensamiento crítico: Revista electrónica de historia*, (4).
- Camús, P. (2006): *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541-2005*. Santiago: LOM Ediciones, 374 pp.
- Carmo, M. (2019): “Chile despertó”: Susana Hidalgo, la famosa actriz que tomó la imagen más icónica de las protestas. En: BBC Mundo. En línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50239591>. Consulta: [04-12-2019].
- MCasgrain, A., & Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 19-44.
- Claro, H. (2019): Quiénes son y qué quieren los integrantes de Unidad Social. En: El Dínamo. Recuperado de: <https://www.eldinamo.com/nacional/2019/11/05/quienes-son-y-que-quieren-los-integrantes-de-unidad-social/> Consulta: [03-12-2019].
- Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo. Recuperado de: <http://www.geografiacritica.cl/> Consulta: [04-12-2019].
- Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Polity Press, Cambridge, R.U.
- Cucó, J (2008). *Antropología urbana*. Madrid: Ariel.
- Delgado, M. (2011): *El espacio público como ideología*. Barcelona: Catarata.
- De Mattos, C. (2009). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana; lo que existía sigue existiendo. En A. Rodríguez & P. Rodríguez (eds.), *Santiago, una ciudad neoliberal*. Quito: Olacchi, 2009.
- Del Romero, L. (2016): *Cartografías del conflicto urbano y territorial: el dónde importa*. En: Dossier: *Conflictos y alternativas en la ciudad*, Fuhem Ecosocial.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *EURE* (Santiago), 24(72), 71-84.
- Eyerman, R. and Jamison, A. (1991) *Social Movements: A Cognitive Approach*, University Park PA: Pennsylvania State UP.
- Fernández, R. (2013). El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual. *Psicoperspectivas*, 12(2), 28-37.

- Fundación Defendamos la Ciudad (2005). Plaza Las Lilas: vecinos harán masiva protesta en rechazo a proyecto inmobiliario. Recuperado de: <http://www.defendamoslaciudad.cl/index.php/noticias/item/82-plaza-las-lilas-vecinos-haran-masiva-protesta-en-rechazo-a-proyecto-inmobiliario> Consulta: [28-12-2019].
- Geo-Constituyente. Información levantada, sistematizada y recibida por Geo-Constituyente. En línea parcialmente en: <https://twitter.com/geoconstituyent?lang=es> / <https://www.instagram.com/geoconstituyente/?hl=es-la> Consulta: [05-02-2020].
- Germina La Florida (2019). Historia de una plaza en recuperación. Recuperado de: <http://germinalaflorida.blogspot.com/2019/12/historia-de-una-plaza-en-recuperacion.html> Consulta: [30-12-2019].
- Hartleb, F. (2011). A new protest culture in Western Europe?. *European View*, 10(1), 3-10.
- Inzulza, J., & Galleguillos, X. (2014). Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 135-159.
- La Peste (2019). Asambleas territoriales: órganos autónomos creados por la comunidad en lucha. En: La Peste. Recuperado de: <https://lapest.org/2019/11/asambleas-territoriales-organos-autonomos-creados-por-la-comunidad-en-lucha-panfleto/> Consulta: [30-12-2019].
- Lerda, S., y Sabatini, F. (1996). De lo Errazuriz a Til-Til: el problema de la disposición final de los residuos sólidos domiciliarios en Santiago. CIEPLAN.
- Lizana, A. M. (2019). Se registran cacerolazos en diversos puntos de Santiago y regiones: “Que entienda el Gobierno que el pueblo chileno despertó”. En: El Dínamo. Recuperado de: <https://www.eldinamo.com/nacional/2019/10/19/se-registran-cacerolazos-en-diversos-puntos-de-santiago-y-regiones-que-entienda-el-gobierno-que-el-pueblo-chileno-despero/> Consulta: [09-12-2019].
- Massey, D. (2005). *For Space*. London: Sage.
- Massey, Doreen. 1991. *A Global Sense of Place*: na.
- Massey, D. (1995). Thinking Radical Democracy Spatially. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13(3), 283-288.
- Miller, T, (2014). *La Frontera. Forests and ecological conflict in Chile's Frontier Territory*. Durham: Duke University Press.
- Mössner, S. y Del Romero, L. (2015). What Makes a Protest (Not) Happen? The Fragmented Landscape of Post-Political Conflict Culture. In *Planning and Conflict* (pp. 83-98). Routledge.
- Observatorio de Ciudades UC (2019). Índice de Socio-Materialidad Territorial (ISMT). Recuperado de: [https://ideocuc-ocuc.hub.arcgis.com/datasets/97ae30fe071349e89d9d5ebd5dfa2aec\\_0](https://ideocuc-ocuc.hub.arcgis.com/datasets/97ae30fe071349e89d9d5ebd5dfa2aec_0)
- Organización Social Germina La Florida. Recuperado de: <http://germinalaflorida.blogspot.com/> Consulta: [30-12-2019].
- Power, M. (2008). De la campaña del terror a la marcha de las cacerolas vacías. La mujer de la derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973 (pp. 151-192). Santiago: Centro de Investigaciones diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-65335.html> Consulta: [18-12-2019].

- Tarrow, S. (1998): Power in Movement: Collective Action, Social Movements and Politics, Cambridge University Press.
- Trivelli, P. (2009). Sobre la evolución de la política urbana y la política de suelo en el Gran Santiago en el periodo 1979-2008. En A. Rodríguez & P. Rodríguez (eds.), Santiago, una ciudad neoliberal. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (Olacchi). Recuperado de: <https://www.sitiosur.cl/para-descargar-libro-santiago-una-ciudad-neoliberal/> Consulta: [11-12-2019].
- Ukamau (2019): El problema es la ineficiencia y el enorme retraso en la entrega de viviendas, no un puñado de papeles. Recuperado de: <http://www.ukamau.cl/el-problema-es-la-ineficiencia-y-el-enorme-retraso-en-la-entrega-de-viviendas-no-un-punado-de-papeles/> Consulta: [04-12-2019].
- Unidad Social. Recuperado de: <https://unidadesocial.cl/> Consulta: [02-12-2019].
- Vega, C. (2019). El origen del cacerolazo: el tipo de protesta que en Chile surgió de la clase alta En: Biobío Chile. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/sociedad/curiosidades/2019/10/24/el-origen-del-cacerolazo-el-tipo-de-protesta-que-en-chile-surgio-de-la-clase-alta.shtml> Consulta: [05-12-2019].
- Vera, S. (2011). Cronología del conflicto: El movimiento estudiantil en Chile, 2011. *Anuario del conflicto social*, 1(1).
- Wilson, J. and Swyngedouw, E. (eds.)(2014): The Post-political and Its Discontents: Spaces of Depoliticization, Spectres of Radical Politics, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Zambrano, C. y Huaiqui, V. (2020). Geo Constituyente: Cabildos y asambleas autoconvocadas. La recuperación de espacio público por parte de la organización popular. Revista Planeo, Nº 42. Recuperado de: <http://revistaplaneo.cl/category/numeros-anteriores/planeo-42-ciudades-rebeldes-enero-2020/> Consulta: [03-03-2020].